

EL ENTREAUTO.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 25 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

ADVERTENCIA.

Con este número se reparte á los suscritores de Madrid la comedia correspondiente al mes de Noviembre actual y en el próximo se repartirá el retrato de DON ANTONIO GIL Y ZARATE.

Los suscritores de las provincias no recibirán todo con el primer número del mes de Diciembre con lo cual se da el tiempo que requiere la estampación de las láminas.

El regalo de un pantalon.

La Puerta del Sol de Madrid es el punto de reunion de toda clase de gentes: allí es donde circulan las noticias, allí se buscan y se encuentran los que por habitar demasiado distantes tienen por oportuno acortar el intervalo que media de una casa á otra. La Puerta del Sol es tambien el punto donde Madrid ostenta todas ó casi todas las caricaturas que contiene. Aquí un ciego tocando la guitarra, allí una turba de ciegos y no ciegos vendiendo periódicos y el papel que acaba de salir ahora nuevo, allá los vendedores de fósforos, acullá los revendedores de billetes de toros... en todas partes una turba de gente por lo comun ociosa y sin ninguna clase de ocupacion.

Un dia estaba en la esquina de la calle de la Montera un hombre bastante feo, sucio y andrajoso, confundido entre la turba de ciegos y perpetuos ahalladores que anuncian las noticias del dia por lo comun falsas y de invencion propia. Llevaba una chaqueta llena de remiendos que de puro antiguos se le caian á pedazos, un sombrero abollado y sechoso, y sobre todo un pantalon de verano en el cual cabian dos cuerpos mayores que el suyo, si bien lo que le sobraba de ancho se compensaba con lo que tenia de corto pues apenas le llegaba á media pierna, dejando ver ademas una buena parte de la cintura poco menos que en cuerecitos vivos. El pobre remendado parecia profundamente absorto y ocupado en mirar y remirar á todos los que pasaban por delante de él. Sin duda esperaba á alguno. Dos horas estuvo en esta disposicion temblando de frio, y manifestándose cada vez mas impaciente. Era el mes de diciembre y el pobre hombre no tenia otro recurso que dar frecuentes patadas para calentarse los pies y soplar las manos de cuando en cuando á falta de guantes.

Ya se disponia á marchar por la calle de la Montera, cuando volviendo la vista á la calle de Alcalá vió venir hacia sí un caballero ricamente vestido y cubierto con un magnifico surtout ataviado de costosas pieles. Verlo nuestro hombre, echar á correr hacia él y abrazarle sin decir *haya va eso*, todo fué una misma cosa. No rieron poco los que presenciaron una arremetida tan descortés como inesperada. El caballero que se vió aquel estaférmo encima, dió un salto atrás creyéndole loco, y comenzó á sacudirse la ropa contaminada en su concepto con el tacto de aquel hombre. Pero ¿cual fué su admiracion al reco-

nocer en él á uno de sus mas antiguos é íntimos amigos. Ambos se miraron un rato creyendo mutuamente que tenian delante una vision, aunque bella y elegante la una, y desparrada y llena de andrajos la otra. El primero que rompió el silencio fué el remendado. ¡Válgame Dios! dijo al caballero: ¿es posible que despues de trece años de ausencia te haya de ver echo un señoron, amigo Pacomio? Silencio, contestó éste: retirémonos á ese zaguan inmediato, que no quisiera dar que reir al malicioso vulgo. Retiráronse en efecto y comenzaron á contarse sus aventuras. La gente que habia presenciado el abrazo se dirigió al zaguan donde ambos estaban, visto lo cual les fué preciso á entrambos amigos subir la escalera y guarecerse en una boardilla que por fortuna estaba habitada por otro pobre hombre conocido tambien del caballero.

Referir ahora todo lo que ambos se dijeron, sobre no ser enteramente preciso, seria ademas largo y pesado. Ambos eran dos pobres perdularios con la diferencia, sin embargo, de ir el uno andrajosamente vestido y el otro ricamente ataviado, merced á las ropas de que abunda la corte. Cualquiera le hubiera creido marqués, y gracias á lo que á primera vista parecia no le faltaba oportunidad para comer de mogollon hoy en la casa de Pedro, mañana en la fonda de Juan. Cayósele el alma á los pies al amigo Cardenoso, que así se llamaba el remendado, al ver que su amigo no podia socorrer su necesidad como al pronto se habia figurado. Yo he venido á pretender á Madrid, le dijo, ni mas ni menos lo mismo que tú; ¿pero dónde me presento con este trage indecente? Si á lo menos tuviera para pagar una retribucion á tu ropavejero, podria presentarme en la calle siquiera una vez á la semana. El caso es, respondió Pacomio, que me es imposible socorrerte como yo quisiera. Pero no tendrás á lo menos, le replicó Cardenoso, un frac que sustituir á esta malhadada chaqueta? Ni levita tampoco, respondió su amigo. ¿Y un pantalon mejor que el que llevo? Ya ves la figura que hago, y sobre todo el frio que padezco. En efecto, dijo Pacomio, veo que estamos en diciembre y que vistes de verano.—Y no es lo peor eso sino que estan hechos giras.—Ya lo veo.—Cualquier pantalon que tu me proporcionaras seria un hallazgo para mí.—Estuvo Pacomio un gran rato en silencio como discutiendo el mejor medio de socorrer á su amigo. ¿En qué piensas? le dijo éste.—Pensaba en regalarte un pantalon que debo de tener en casa: él no es muy bueno á la verdad, pero al cabo es de paño, y solo me lo he puesto dos veces...—Dos veces solamente, y ademas pantalon de paño! ¿y aun titubeas en hacerme esta donacion?—Sí, estoy titubeando, porque no sé si te gustará.—Maldita sea tu calma! ¿por qué no me ha de gustar?—Allá veremos: mañana á las diez preséntate en mi casa y una v.eja te lo entregará si por casualidad he salido.

Loco de contento Cardenoso se despidió de su amigo hasta las diez de la mañana siguiente. Ya tengo pantalon exclamaba: á lo menos no iré vestido de verano. Toda la noche se le fué en soñar pantalones de paño: tanto puede un cambio repentino é inesperado en la cosa mas insignificante.

A las nueve y media ya estaba nuestro hombre llamando en la habitacion de su amigo. Este que se preparaba á salir de casa, y que probablemente hubiera deseado evitar la entrevista, le recibió con alguna frialdad. ¿Qué ocurre, amigo Cardenoso? le dijo entre serio y amostazado. Me gusta la pregunta, contestó su amigo: ¿en qué quedamos ayer?

—Ah si! no me acordaba: traiga vd. ese pantalon, tia Cobeña, y deselo vd. a este amigo.

Salió en efecto la vieja y le presentó el pantalon, ¡pero qué pantalon! El a la verdad no estaba remendado, pero los agujeros que tenía eran tantos que verdaderamente daban compasion: tambien se conocia, mirandolo bien, que habia tiempo en que habia sido de paño, pero lo que es el color hubiera sido ocioso tratar de averiguarlo. —Animas benditas! dijo espantado Cardenoso: ¿a este espantajo das el nombre de pantalon? —No en vano, replicó Pacomio, tenía yo ayer que no te gustaria. —Tu te chancas y tienes gana de hacerme rabiar: el pantalon que me ofreciste no es ese. —¿Cómo que no? Yo no tengo otro.

—¿No me dijiste que solo lo habias llevado dos veces? —Y es la pura verdad: la primera vez que me lo puse no me lo quitó en seis años, y la segunda lo llevé cinco. Ya caigo, contestó Cardenoso, y tomó la puerta muriéndose de rabia y de risa a un mismo tiempo.

Retado de escribir, convertido en termómetro literario.

Hace algunos años que en un periódico literario de esta capital se apuntó la idea de lo conveniente que seria distinguir con nombres diversos el *pintor* artista, el *pintor* artesano. En efecto, cualquiera conoce que hay entre uno y otro la diferencia que entre las artes liberales y las mecánicas: no es ni puede ser lo mismo el hombre que siguiendo la inspiracion del genio camina al templo de la inmortalidad por el sendero que le dejaron trazado las huellas de los Rafaeles, Ticianos, Velazquez y Murillos, que el que entendiendo solo en la material composicion de algunos ingredientes, y el manejo de una brocha, sabe colorear puertas, techos y paredes; por mas ingenio y buen gusto que en la combinacion de las tintas manifieste, y por mas que vislumbre tal cual nocion de las reglas de la arquitectura para tenerlas presentes en sus imitaciones: tenía pues, razon el periódico indicado (el *Artista*) y no iba muy descaminada la propuesta que hizo para llevar á cabo la distincion que solicitaba. Supuesto, decía él en sustancia, que el que pinta puertas y el que pinta cuadros uno y otro *pinta* sin que se le pueda negar á ninguno de ellos, síquese del verbo *pintar* otro nombre, otra voz propia que espese la otra profesion, y á quien no pueda negarse su limpio origen y legitima descendencia: esto se logrará llamando *pintador* al que no es *pintor*, aunque el *pintar* sea su ejercicio.

No sé si la Academia Española veria y tomaria en consideracion esta propuesta; pero por si acaso la guarda en su mente para deliberar sobre ella, voy yo á hacer otra semejante para si gusta tomarla en consideracion al mismo tiempo.

Del verbo escribir derivamos los nombres *escritor* y *escribiente*; el primero es el que se ejerce en trasladar al papel con caracteres su pensamiento para hacerlo público; el segundo el que tiene por oficio ú empleo, el escribir cosas que otro dicta ó imagina. Pero todavía me ocurre á mi una duda, y es cómo llamaremos á los que escriben, y escriben, y escriben, sin que en justicia pueda llamarseles *escribientes*, y sin que con propiedad se les deba denominar *escritores*? Cómo? Yo diré mi parecer; á estos tales, *escribidores* era como debíamos nombrarlos, y en mi juicio esta es la voz mas propia y adecuada.

Yo mismo (y creo que otro tanto sucederá á muchos aun cuando no lo confiesen) hago conmigo mismo esta distincion, porque algunos dias me reputo por escritor verdadero, y otros, que son los mas, aun cuando en efecto escribo, la conciencia me dice que seria una profanacion honrarme con aquel dictado, ni mas ni menos que lo es el llamar *pintores* á los coloristas de brocha gorda. Hasta un signo exterior, una especie de termómetro tengo que indicaria á cualquiera que quisiese consultarle cada dia la calificacion á que por mis escritos he de ser acreedor en aquellas 24 horas: este termómetro le componen *mi tintero y mis plumas*.

Cuando la cabeza está en buena disposicion, cuando el discurso está pronto, cuando la imaginacion está fecundada y creadora, en una palabra, cuando me sopla la musa, como se dice vulgarmente, el tintero está torcido, las plumas sin cortar: echo mano de la mas vieja, de la mas

pelada, de la mas escobajosa y sucia, y en el primer papel que se me presenta delante enjareto un artículo, ó desembucho una composicion poética; así me ha sucedido, ya enviar á la imprenta un artículo de oposicion al ministerio al respaldo de una gaceta extraordinaria, ó unos versos amorosos en la hoja blanca de alguna escuela de entierro, ó bien una sátira de costumbres al reverso de la bula de la Santa Cruzada. Mas los dias en que el magu anda perezoso y torpe, aquellos aciagos dias, mantes de los periodistas en que el caletre está exhausto, la cabeza caliente, el pensamiento distraido.... entonces sucede precisamente todo lo contrario: arreglo muy bien la mesa limpio el tintero, preparo papel blanco y limpio, elijo la pluma, la corto, recorto, aflo, pulo y atildo; la pruebo veinte veces, la vuelvo á recomponer y acomodar; y de nuevo á probarla, y otra vez á limpiarla, y torna á adelgazarle los puntos.... A todas estas, señores míos, ni una sola idea siento bullir debajo de la frente, y ello es que al fin acabo por escribir un artículo, con qué cual de los dos nombres me estará mejor aquel dia, el de *escritor* ó el de *escribidor* que yo he inventado?

El lector no contesta á la pregunta.... Adivino la razon: su cortesía se lo impide. Apostaré á que en cambio de esta adivinacion mia, él tambien por su parte ha adivinado que hoy están mis plumas bien cortadas, preparado el buen papel y perfectamente aseado mi tintero.

EL ESTUDIANTE.

En diligencia.

La diligencia de Valencia iba á marchar; una viuda jóven, habia ya ocupado su asiento en el cabriolé, cuando el mayoral con la lista en la mano, llamó á don Simeon Campe, y un jóven se sentó bruscamente al lado de la viuda. El mayoral ocupó el pescante, empuñó el látigo, y la pesada máquina se puso en movimiento enmedio de los sollozos y suspiros de despedida.

—Pero, dijo la viuda, el cabriolé tiene tres asientos.

—Yo he tomado dos, contestó don Simeon Campe, tapándose la cara con la capa.

En la última jornada antes de llegar á Valencia, encontramos á nuestro jóven viajero apoderándose de una blanca mano que aprieta entre las suyas, y hablando como quien sigue una conversacion empuzada.

—Señora, amo á vd. demasiado para engañarla. Yo no me llamo Simeon Campe... soy Luis Marno, hijo de un comerciante...

—De un comerciante muy poderoso que ha muerto hace tres años, dijo la viuda: era amigo de mi marido.

—Está vd. casada, preguntó con sentimiento, Luis?

—Soy viuda, amigo mio.

—Amigo mio! exclamó el jóven, enagenado de gozo; repita vd. ese dulce nombre, que seria la prenda de una felicidad completa, si una barrera invencible no nos separase. No quiero que participe vd. de mi deshonra!

—De su deshonra! exclamó la viuda, hable vd., espíquese vd.

—Soy un asesino! Oiga los motivos que me han obligado á cometer tamaña accion. Estaba en relaciones con una de esas mugeres cuya fidelidad siempre es dudosa. Teresa, así se llama, habitaba una hermosa casa que yo le alquilé en Carabanchel. Antes de ayer comí con ella, y al anocheecer regresé á Madrid. A media noche se me ocurrió volver á Carabanchel. Mandé ensillar mi alazan y seguido de un criado me dirigí á Carabanchel.

Llegué y dejando el caballo á mi criado, penetré en la casa á favor de mi llave maestra; iba á despertar la doncella y á llamar á Teresa, cuando tropezó mi mano con un sombrero... un sombrero de hombre!... Ya no habia duda, me engañaba... subo sin meter ruido, abro las puertas y penetro hasta la alcoba, y veo... he dicho á vd. que me engañaba. El traidor que me reemplazaba temia mi sorpresa ó mi llegada, porque al lado de la lámpara, habia colocado un puñal. El furor se apoderó de mí; el amor propio me cegó. Me apoderé del puñal y herí á aquel hombre: la sangre corrió y yo hui asustado; no me acuerdo cómo di con la escalera, cómo bajé por ella, cómo salí de aquella casa; me encontré á caballo y galopando hacia Madrid seguido de mi criado.

—Y és eso todo? preguntó la viuda.

—Todo; contestó Luis; huyo con el nombre de Simeon Campe, y voy á embarcarme á fin de ocultar en el extranjero una vida amenazada, y para colmo de mi desgracia, la veo á vd. y la adoro; si yo fuera pobre, si estuviera proscripto por una causa que no debiera ocultar... le diría á vd: véngase vd. conmigo... Pero un asesino... un hombre sobre quien va á recaer una sentencia infamatoria... No... no... Nos habremos visto un momento, nos sucederá lo mismo que á los que se han amado una hora antes de morir.

—Ya estamos en Valencia! exclamó el mayoral.

—Luis, dijo la pobre muger, arrojándose en los brazos del matador, marchó con vd.

En el mismo momento que la diligencia llegaba á la fonda que lleva su nombre, entró en ella una silla de posta, de la que se apeó un jóven.

—Amigo mio, dijo á Luis despues de haberse abrazado, puedes regresar tranquilo á Madrid; la herida que has causado es sumamente leve, y el que la ha recibido ocupa un puesto en la sociedad que le obliga á ocultar por su propio interés la escena que te ha traído á Valencia. Nada tienes que temer.

—Te presento á mi muger, dijo Luis á su amigo, dando la mano á la viuda; y acercándose al oido de esta, añadió: «querida mia, dime tu nombre, para que mi amigo y yo sepamos á quien voy á deber la felicidad de mi vida.»

POESIA.

SONETOS.

Oh! cual serás de ver, hermosa mía

Crugiendo sedas, y lujosos chales,

Ufana con tus perlas orientales,

Y aderezos de rica pedrería!

Lucirás nuevas galas á porfía,

Eclipsarás altiva tus rivales,

Y envidiará celosa tus caudales

La que solo envidió tu gallardía.

Todo lo deberás al que bendice

La hora que divisó tu faz rosada,

Y con su oro compró tu fe sincera.

Por él dejas, ingrata, al infelice,

Que una corona en lágrimas bañada,

Y un corazon, y un nombre, te ofreciera.

A LA LUNA.

TRADUCIDO DEL INGLES.

Reina del Cielo! qué placer el mio

Cuando, errante al favor de tu luz pura,

Te miro atravesar la nube oscura,

O brillar temblorosa dentro el rio!

Que dulce calma tu esplendor sombrío

En mi pecho derrama! ella me augura,

Que en tu esfera tal sér reciba holgura

El triste á quien apremia el hado impio.

Si por la muerte, libre de su pena,

El que sufrió en la tierra allí descansa,

Y el hijo del dolor su copa olvida;

Vuele yo presto á tu mansion serena,

Planeta hermoso! que el vivir me cansa

Y peregrino soy en esta vida.

EL DESENGAÑO.

REFUNDIDO DE LOPE DE VEGA.

Risueño porvenir me prometia

El vuelo de mi osado pensamiento,

Ah! sueños eran de oro que sin cuento

Vagaban en mi ardiente fantasía.

El fantasma de gloria que yo via

Al quererle tocar cual rauda viento

Desapareció, y hundida en un momento

La torre fué, que sobre arena hacia.

Cruel desengaño con afan buscado

Y maldecido siempre á la venida,

Plugiera á Dios no hubieses aun llegado.

Y yo gozara mi ilusion querida,

Que si tu das la muerte despiadado

Mejor es el engaño que da vida.

EL AMOR CONSTANTE.

REFUNDIDO DEL PASTOR DE FILIDA.

Sea que envuelto yo de niebla oscura

Tu ausencia llore, hermoso dueño mio,

Sea que airado niegue tu desvío

Al afan de mis ojos tu hermosura:

O acabe tu mudanza mi ventura,

O acrezca tu desden mi desvario:

O de los celos el tormento impio

Derrame en mí las heces de amargura:

Aunque viese mi amor escarnecido,

Y desechares con furor mi ruego,

Y holgare mi rival favorecido;

Entre tanta congoja y desosiego,

Será mi amor tan tierno como ha sido

Y ni una chispa menguará su fuego.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO.

La sesion celebrada el domingo 24 ofreció bastante animacion; aunque, segun costumbre, comenzó bastante tarde. Mientras los artistas pertenecientes á la seccion de pintura se ocupaban en el desempeño de sus respectivas tareas, la de literatura entretenia agradablemente á la concurrencia con la lectura de composiciones poéticas. Los señores Besson y Campo-amor recitaron las suyas, notándose en la de aquel una versificación fluida, rotunda y numerosa, y en la de éste el encanto de ese estilo florido y halagüeño que ha sabido crearse y que tanto contenta á los que le escuchan. El señor Principe subió á la tribuna, y despues de manifestar la necesidad de poner un coto á la *rabia romantica* que en época no remota comenzó á apoderarse de nuestros escritos, leyó una composicion didáctica titulada *El Romanticismo*, en la cual se combaten con energia el desenfreno literario y la anarquía de las ideas, y se proclama una literatura de justo medio igualmente distante del servilismo aristotélico que de la licencia que se le ha querido sustituir. Ocupó despues la tribuna el señor Cueto y accediendo á la invitacion del señor Principe que suplicó á los concurrentes se sirviesen hacer las observaciones que estimasen oportunas sobre la composicion que acababa de leer, manifestó en un breve pero elocuente discurso las mismas opiniones y los mismos principios literarios que el preopinante, pidiendo á éste algunas esplicaciones sobre la inteligencia de la palabra *romanticismo* para evitar una discusion vaga ó inutil. Habiéndole satisfecho el señor Principe, ambos convinieron en un todo respecto á la necesidad de poner un coto á tamaño desenfreno, concluyendo el señor Cueto por manifestar la necesidad de una literatura independiente del rigorismo de los preceptistas, pero al mismo tiempo racional y tolerante. Ambos jóvenes llenaron agradablemente los deseos de la concurrencia con las inequívocas muestras que dieron de su atinado criterio y exacto modo de ver en materias literarias, no menos que de su facilidad y elegancia en producirse.

Terminada esta discusion, si así puede llamarse lo que solo fué convenir en las mismas ideas, ocupó la tribuna un señor Socio y leyó una filantrópica y hermosa composicion sobre el estado de nuestras cárceles y la necesi-

dad de su reforma, excitando la sensibilidad del bello sexo a formar una asociacion que tenga por objeto disminuir los padecimientos de los desgraciados presos. Nuestro corazon no pudo menos de enternecerse participando de los mismos sentimientos expresados por el orador, el cual concluida su lectura, fue saludado por la concurrencia con estrepitosos aplausos.

Con esto se dió fin á la sesion dadas ya las tres.

Baile en casa del embajador de los Estados-Unidos.

El que se ha verificado en la noche del lunes último ha sido brillantísimo. La escalera estaba iluminada y diferentes macetas con flores embalsamaban el aire y recreaban la vista. La sala principal y uno de los gabinetes estaban destinados para bailar, y el otro para las mesas de juego. La música, compuesta de doce profesores de la academia filarmónica tocó diferentes *quadrilles* (rigodones) y walses nuevos del célebre Straus, que tan buen efecto causan siempre que se oyen.

La concurrencia fué numerosa y de lo mas escogido entre la sociedad que la corte encierra. Pocas notabilidades por su hermosura y posicion entre las del bello sexo, y por su posicion y carácter entre las del otro, dejaron de asistir. Los trages han variado poco desde el baile anterior: los colores mas usuales eran el rosa y azul celeste, con transparente del mismo color: la echura, bastante escotados y lisos. Los adornos para la cabeza de flores, ó joyas de oro: algunos vimos de brillantes, y otro de perlas que producian muy buen efecto.

Bien es cierto que no contribuía poco á dar realce al aderezo la hermosura de la que le llevaba. ¿Qué puede caerle mal á una deidad que acaba de cumplir diez y nueve años?

Quisiéramos citar algunas señoras, y pasaremos á hacerle de las primeras que se nos ocurran, pues todas sin escepcion rivalizaban en hermosura y elegancia. Las señoras embajadoras y su hija: las de Francia: la condesa de Toreno: las de Camarasa: la de santa Coloma: las de Ezpeleta y la de Goyeneche. De otras muchas debieramos hacer particular mencion si habíamos de ser justos y exactos, mas para ello necesitaríamos escribir un artículo de dos columnas: y con qué objeto? Para formar una perfecta idea de lo brillante que fue la reunion, es indispensable haber concurrido á ella.]

J. DEL PERAL.

VARIEDADES.

Máquina para hacer paños sin hilar ni tejer la lana.

Entre las estraordinarias y maravillosas invenciones del siglo presente, debe contarse una máquina para hacer toda clase de telas de lana anchas ó estrechas, sin necesidad de hilar la lana ni tejerla, y de tal modo, que si se ha de juzgar por las muestras que se han presentado, esta fabricacion ha de superar á la que hasta hoy se usa hilando la lana y tejiendo despues el hilo. Su inventor es un anglo-americano, y parece que se halla en camino de adquirir una considerable riqueza, vendiendo parcialmente el

derecho de la patente que se le ha concedido en Inglaterra por su invencion. Ha presentado muestras del paño y dibujos de la máquina á muchos de los principales fabricantes de las ciudades de Inglaterra, ninguno de los cuales ha dudado de que es capaz de fabricar por lo menos paños ordinarios, y es evidente que aun cuando no produzca otro resultado que éste, debe ya economizar una gran cantidad de trabajo.

En Londres se ha formado una compañía de once sujetos, que han depositado cinco mil libras esterlinas para el inventor; éste debe entregarles una máquina, que harán trabajar por espacio de un mes, y si al cabo de dicho tiempo ha correspondido á lo que se promete, pagarán veinte mil libras por el derecho de patente en el reino de Belgica, y establecerán allí su máquina. Segun el *Mercurio de Lees*, iba á ponerse en aquella ciudad una de estas máquinas, bajo la direccion de su inventor por un comerciante de paños que ha obtenido un privilegio esclusivo, pero que piensa asociarse á otros veinte, á fin de hacer los adelantos necesarios para poner en práctica la invencion. El mismo papel dice que se calcula que una máquina completa, que costará seiscientas libras, podrá producirse en doce horas de trabajo seiscientas yardas de tela de lana de tres varas de ancho.

TEATRO DE ZARAGOZA. Se va á poner en escena á beneficio de doña Josefa Palma, la comedia de Mr. Dumas, titulada GABRIELA DE BELLE-ISLE.

TEATRO DE VALENCIA. El 21 del actual se ejecutó á beneficio de doña Maria Carrero, la ópera del señor Saldoni titulada IPERMESTRA; y se estaba ensayando para beneficio del señor Minguet la comedia de don Manuel Breton de los Herreros, titulada UN DIA DE CAMPO.

—En Paris se ha formado una compañía en comandita para la explotacion del teatro de la Academia real de música, conocido vulgarmente por la grande Opera, en la cual figura por una suma de 500000 francos el banquero español don Alejandro Aguado, marqués de las Marismas.

CHISTE IRLANDES. El Dean Swift, célebre por sus escritos y rarezas, acostumbraba á viajar á pie con un libro en la mano sin pararse en parte alguna para comer ni beber hasta la noche. Caminando un dia de Dublin á Waterford, en compañía de su criado, encontraron al anochecer á un caballero irlandés quien, no conociendo á Swift, preguntó al criado, quien era aquel señor Dean que iba leyendo.—Es el señor Dean de san Patricio, á quien sirvo por mis pecados.—A donde van VV. á estas horas? añadió el viagero. Vamos derechitos al cielo.—No entendiendo el caballero el sentido de la respuesta, le suplicó que se lo explicara.—La cosa es clara; señor; mi amo va rezando y yo voy en ayunas; no ha oido V. predicar que con las oraciones y el ayuno van los hombres á la corte celestial? (Piloto.)

Anuncios.

COMPENDIO

DE LA HISTORIA DE LA MEDICINA

POR

LOS LICENCIADOS DE MEDICINA Y CIRUJIA

DON ANTONIO CODORNIU

Y

DON JOSE MARIA DE LA RUBIA.

Constará de dos tomos en 8.º en cuatro entregas, de las que ya se ha publicado la primera y se halla de venta en la libreria de Boix, calle de Carretas, número 8.

Precio de toda la obra 30 rs, franca de porte y se irán remitiendo conforme vayan estando.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.